

que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia».

## VI

## EL CUADRO MILAGROSO

Don José Manuel Groot en su apreciable *Historia de Nueva Granada* con rectísimo criterio afirma que uno de los milagros más evidentes y palpables realizados en Chiquinquirá es la misma conservación del cuadro de la Santísima Virgen. Al ver intacta y con sus vivos colores una tela de algodón después de tres siglos, toda alma libre de prejuicios espontáneamente exclama: *el dedo de Dios está aquí*. Á los más rehacios en confesar lo sobrenatural se les puede exigir que expliquen de modo humano hecho tan singular. Para conocer la fuerza del argumento, forzoso es describir, aunque sea toscamente, el cuadro en la forma que ahora tiene. Está pintado al temple sobre un lienzo de algodón ó manta que tejan los indios, de 1 metro y 10 centímetros de alto por 1 metro y 24 centímetros de ancho. El cuadro tiene tres imágenes: la Virgen del Rosario en el centro, San Antonio de Padua á la derecha, y el apóstol San Andrés á la izquierda. La Virgen, que sobresale de todo el conjunto, tiene 1 metro y 4 centímetros de alto. En todo su aspecto revela la majestad de Reina y la ternura de Madre. El color de su rostro parece blanco de perla. Sus ojos entrecerrados miran con inefable dulzura á su precioso Hijo, que tiene en el brazo izquierdo en graciosa posición. Blanca toca cubre su cabeza y cae por los lados en bien sombreados dobleces para recogerse delante del pecho. En la mano derecha sostiene el cetro de soberana, y del dedo meñique de la izquierda cuelga un rosario, cuyas cuentas parecen corales. Viste túnica

de color rosado claro con sombras de carmín oscuro, y manto azul celeste que pende de los hombros y baja por los lados, recogándose la punta del derecho debajo del brazo izquierdo. De aquí que algunos hayan dicho que su actitud es de viajera.

Sus pies virginales descansan en media luna con las puntas para arriba. El dulce Niño, que sostiene en los brazos, está envuelto desde la cintura para abajo con vestido de color casi blanco. De la mano izquierda suelta un rosario, y en el dedo índice de la derecha sustenta un pajarito de varios colores, atado por un cordelito de una de las patas y que parece reposa sobre el pecho de Nuestra Señora.

San Antonio, que está á la derecha de la Virgen y mide también como ella 1 metro, 4 centímetros de altura, aparece con hábito color azul, calada la capilla, el rostro devoto y penitente y los pies desnudos. En la mano derecha ostenta una palma verde, símbolo de su virginidad, y en la izquierda sostiene un libro cerrado donde se alza de pie un gracioso Niño Jesús sin vestido con el mundo en la mano.

San Andrés está á la izquierda con su venerable rostro vuelto á la Santísima Virgen y los ojos fijos en un libro abierto que apoya en la mano derecha. En el brazo izquierdo sostiene la cruz en aspa, signo de su martirio.

No deja de ser admirable que, visto el cuadro de frente y á cierta distancia, se perciban con toda claridad las figuras, de suerte que parecen de relieve y los colores resaltan con toda viveza; y subiendo al altar para ver más de cerca el portentoso lienzo, sólo se nota un género de sombras de colores muertos, que parece haber sido lavadas, y las facciones del rostro de la Madre de Dios apenas se distinguen confusamente. El P. Tobar afirma que hábiles y celebrados pintores

han querido sacar copias del cuadro y jamás han podido dibujarlo con perfección. Cita al alferez Baltasar de Figueroa, que, siendo primoroso pintor, como lo acreditan sus obras, al querer sacar un retrato de la milagrosa imagen, se le turbó la vista, y confesó públicamente que no podía principiar el bosquejo. Y yo mismo, siendo prior del convento, vi, añade el concienzudo historiador, á Juan de Cifuentes, que, encargado de hacer una copia de la imagen, no se atrevió á dar pincelada alguna por el respeto que le infundía la celestial Señora.» Ahora bien ¿quién no reconocerá que es maravilla muy grande que se conserve hermosa y lucida la santa imagen estando pintada al temple en tela de algodón que es tan corruptible? Suponiendo que no hubiera sufrido las injurias del aire, del sol y de la lluvia, á los cincuenta años debería haberse podrido. Personas ha habido en Colombia que por curiosidad han guardado mantas de algodón finas tejidas por los indios y que llamaban de pincel, porque con tierra negra y colorada pintaban en ellas curiosas labores: y por mucho cuidado que con ellas tenían, no quedan de ellas siquiera vestigios.

Hay otra circunstancia que llama vivamente la atención en la conservación del prodigioso cuadro, y la manifestaremos citando á la letra las frases del historiador Groot. «Nuestro siglo incrédulo poco caso hace de los milagros; pero en la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá hay, entre muchos, uno constante que se verificará á vista de todos; y quien no lo vea, es porque está en el caso de aquellos de quienes dice el Evangelio que *viendo no ven y oyendo no oyen*. Este milagro consiste en que, haciendo por lo menos doscientos setenta años que diariamente se están *tocando* en el lienzo de la Virgen mazos de rosarios, manojos de yerbas, panecillos de tierra blanca y otras mil cosas, el lienzo no ha sufrido nada, debiéndose haber destruído y acabado la

tela en la parte que tales refregones sufre diariamente. Y es menester ver cómo se hace la aplicación de estos objetos al cuadro, para conocer el milagro de mantenerse sano. Como el cuadro está en alto tienen en la iglesia una vara larga con un garabato en la punta y engarzados en este garabato los objetos, los aplican al lienzo de manera que no quede duda de haberse tocado bien con la imagen. ¡Y en más de dos siglos y medio de maniobra diaria, el lienzo se mantiene bueno y sano!... ¿Estará esto en el orden natural de las cosas? (1)». Lo que escribe este autor se verificó hasta hace unos cuarenta años, después no. Pero solamente hará como ocho años que se quitaron del cuadro las muchas y pesadas joyas de oro y plata que con alfileres pendían de él. Realmente es singular que el lienzo renovado se conserve aún en estado tan perfecto.

## VII

## EL SANTUARIO

Por más de un año permaneció la santa imagen en el rústico oratorio donde se verificó la renovación. Á principios de 1588, el Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Dr. D. Fray Luis Zapata de Cárdenas, fué á Chiquinquirá acompañado de dos canónigos y otros eclesiásticos á venerar la imagen, cuyos prodigios conocía por la información jurídica que de ellos había mandado levantar. En esos mismos días se presentó con el mismo fin el Presidente del Reino con muchos caballeros y personas principales de Bogotá. El Prelado quedó tan sobrecogido de respeto y tan lleno de devoción al ver á la Santísima Virgen, que dispuso como sin pér-

(1) Groot, Historia de Nueva Granada.